

La mina de Sabiduría

Un día más cerca de mis sueños

Salmos 126: 1

“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion,

Seremos como los que sueñan.

²Entonces nuestra boca se llenará de risa,

Y nuestra lengua de alabanza;

Entonces dirán entre las naciones:

Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.

³Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;

Estaremos alegres”

Introducción.

Una muy clara señal de una persona que está en cautiverio es su incapacidad para soñar con un futuro mejor. Alguien podría pensar que soñar es algo relativo a los jóvenes, pues ellos tienen gran abundancia de futuro por delante, en tanto que una persona ya madura o incluso anciana pues ya no tiene tanto. Pero no es así. La capacidad de soñar es propia de una persona libre en su espíritu.

Es por ello que la Palabra de Dios dice: Cuando el Señor nos haga volver de la cautividad entonces seremos como los que sueñan, entonces podremos reír y alabar a Dios.

Si tu reconoces que desde hace algún tiempo dejaste de soñar, que ya vives tus días iguales unos que otros, entonces estás viviendo una dura servidumbre de la que requieres ser libre.

Jesús fue enviado por el Padre para comprarnos con Su sangre, de forma tal que dejáramos de ser unos esclavos del mal y de los demonios y le perteneciéramos a Dios, de tal forma que pudiéramos aspirar a todo tipo de bendición espiritual en los cielos y en la tierra.

Un sueño no es otra cosa sino un recordatorio de Dios de lo que escribió en ti cuando estabas siendo formado en el vientre de tu madre. (Salmos 139: 16-17)

En la Palabra de Dios podremos encontrar a muchos soñadores no solo a José. Pero si acudiéramos a su historia apreciaríamos a un muchacho al que Dios le dio un sueño: Ser grande. Sus hermanos, aún y cuando era menor que ellos y ciertamente no había alcanzado ningún logro, le tuvieron envidia, ¿de qué?, pues de sus sueños. Así que quisieron matar su sueño para siempre y lo vendieron como esclavo.

Para algunas personas ese hecho sería suficiente para abandonar sus sueños y quejarse con Dios pues parecería que nada de lo que le dijo era realidad; pero José no fue así. José se mantuvo soñando, creyendo en Dios. Poco después fue comprado por un hombre rico, relacionado con el gobierno de Egipto y al darse cuenta que todo trabajo que le asignaba lo hacía con excelencia y prosperaba, pronto le asignó todas sus pertenencias bajo su cargo. ¿Sería ese el cumplimiento de su sueño? No, José seguía soñando con mayor grandeza.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

De repente, injustamente, fue echado en la cárcel. Nuevamente parecería que su sueño era pura mentira, un chiste, por cierto bastante pesado, de parte de Dios. Pero José siguió soñando su sueño, creyendo en Dios; hasta que terminó siendo el gobernador de todo Egipto. ¿Sería esa la grandeza que Dios le había preparado?

No, para nada; sino salvar a todo Egipto de un tiempo terrible de hambre y no solo a Egipto sino a toda su familia. Sí, los mismos que lo habían vendido como esclavo.

José dejaría un legado impresionante al mundo entero y todas las generaciones por venir, de cómo se deben administrar los recursos de una nación y de una familia. Hasta entonces ninguna nación ni familia había considerado el ahorro para afrontar los tiempos malos. Pero Dios le había dado una sabiduría excepcional a José.

Hoy mismo, en la actualidad, pocas personas y por cierto casi ninguna nación usa del ahorro como instrumento para soportar los malos tiempos que de vez en vez llegan.

Pero José no es el único soñador, permítanme hablarles de algunos otros personajes:

Juana de Arco (1412-1432) era tan solo una humilde pastorcita de 12 años cuando soñó que podría encabezar al ejército francés en contra de Inglaterra. Evidentemente había un grave problema para cristalizar su sueño: Era mujer.

Pero nunca dudó de su visión y al cumplir 17 años, Juana de Arco se presentó delante del príncipe Carlos y le explicó lo que quería. ÉL quedó absolutamente convencido de esa idea y también se fijó la misma visión de triunfo, seguramente transmitida por aquella jovencita.

Más tarde, el rey le proporcionaría una armadura y le confiaría el mando del ejército. ¿Se había cumplido el sueño? No aún. Juana de Arco sitió triunfalmente la fortaleza de Orleans, hasta entonces inexpugnable, causando la sorprendente derrota de los ingleses. Juan de Arco cristalizaba así su visión, aunque murió de 20 años.

Un sueño, una visión, es ver con los ojos de la imaginación los resultados futuros que se pretenden alcanzar o el destino al que se quiere llegar. Es ver por encima y más allá de cómo lo hace la mayoría de la gente.

Tener una visión clara genera una fuerza poderosa y hace actuar con un sentido de misión y propósito.

Una visión, un sueño, es capaz de unir a quienes antes peleaban o no podrían trabajar juntos.

No obstante, hacer un sueño realidad es un asunto de trabajo, dedicación y mucha persistencia. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios para lograr cristalizar nuestros sueños?

DESARROLLO

1. Planeación de los recursos, el ahorro.

Lucas 14: 28 "Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que

necesita para acabarla? ²⁹***No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,*** ³⁰***diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar”***

Es mucho mejor recibir el diploma que inscribirse a la universidad, mayor gozo hay en besar a la novia en el altar que soñar con casarse, más excelente es el gozo de recibir las escrituras de la casa que firmar la hipoteca para empezar a pagarla.

Hemos visto que la Palabra de Dios nos dice que “corramos en nuestra vida de tal forma que ganemos el premio” También sabemos que Dios nos impulsa a acabar las cosas que empezamos y no dejarlas a la mitad.

No sé cuántas cosas hayas dejado a la mitad, cuántos sueños enterrados porque iniciaste y no pudiste terminar.

Así que Jesús nos dice algo importantísimo para cualquier visión o sueño que tengamos: Hay que planear como obtener y gastar los recursos de tal forma que logremos el objetivo.

Quien quiere realizar un proyecto, primero ha de calcular el costo total del mismo y entonces ver si tiene esos recursos o no, si tiene la facultad de obtenerlos o no. Obviamente el sueño debe ser privilegiado en la asignación de prioridades en el gasto de los recursos; porque el objetivo es claro: Hacer realidad el sueño. A Juana de Arco le costó la vida, pero lo cumplió.

Ahora bien, estoy seguro que muchos de ustedes ya hicieron un cálculo rápido, quizá no exacto, de cuánto costaría hacer realidad su sueño y se han dado cuenta que no tienen los recursos, así que ya están ahora mismo diciendo: no pues ni pensarlo, ese sueño es imposible. Pero permítanme hablarles de una historia bíblica:

2 Reyes 4: 1 “Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. 2Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. 3El le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. 4Entra luego, y enciérrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte. 5Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. 6Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite. 7Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede”

Un profeta, temeroso de Dios, murió y dejó a su esposa llena de deudas. Me cuesta mucho trabajo aceptarlo, pero es una muy dura enseñanza para todos nosotros.

¿Cómo es posible que un ungido de Dios, temeroso de Él, pudiera vivir en pobreza a grado tal de dejar a su familia en la indefensión total? Pues parece ser que todo tenía que ver con lo que tenían en su cabeza.

Eliseo le dice a la mujer: ¿Qué activos tienes? La misma pregunta que Jesús dice que toda persona debe hacerse antes de iniciar un proyecto. Y ella contestó: No, pues tan solo una vasija con un poco de aceite. La visión de la mujer estaba en la deuda y no en lo que tenía, pero Eliseo rápidamente la colocó con la visión en el punto correcto: Con lo que cuentas.

Ella dijo que no tenía casi nada, pero no era cierto. Su visión estaba nublada en verdad. Tan solo con repasar el texto anterior nos damos cuenta que contaba con una casa, con al menos dos hijos y el famoso aceite en su vasija; pero ella solo recordó el aceite, así que Eliseo hizo uso de aquello que sí tenía.

Ve y consigue muchas vasijas vacías, te encerrarás con tus hijos y empezarás a vaciar el aceite de tu vasija hacia las otras. Y así lo hizo, consiguió algunas vasijas y rápidamente se encerró con sus hijos para hacer lo que el profeta le dijo. El resultado fue maravilloso, el aceite se multiplicaba hasta que todas las vasijas fueron llenas.

Con todo el aceite que consiguió, pudo venderlo, pagar sus deudas y vivir con lo que le sobró.

Había un bien que ella nunca se dio cuenta que tenía y ciertamente su marido tampoco nunca lo apreció: La bendición de Dios. Aunque era un profeta ungido, vivió la vida conforme a sus recursos y su esfuerzo, que gran error.

La viuda se dio cuenta de la bendición de Dios hasta que su marido se murió. ¡Cuánto habrían logrado si hubieran creído en es bien desde antes!

Un día Jesús les dijo a sus discípulos que les dieran de comer a cinco mil personas y se asustaron, un rápido cálculo se aproximaba a 200 denarios y ni de chiste tenían esa suma. Jesús les dijo: ¿Qué tienen a la mano? Cinco panes y dos peses. ¡Suficiente!, siéntenlos a todos que vamos a cenar.

En otro día, Dios le decía a Moisés que sería él quien sacara a su pueblo del cautiverio en Egipto. Moisés tragó saliva y dijo: "No puedo". Era obvio, no tenía ejército, tampoco dinero, además era un perseguido político en Egipto. Pero Dios le dijo: ¿Qué tienes en la mano? Una vara que uso para pastorear a las ovejas. Dios le dijo: Pues con eso.

Quiero decirte que el recurso más importante que puedes tener para lograr tus sueños no son tus recursos materiales, sino la bendición de Dios. Con la bendición de Dios la viuda pagó sus deudas a partir de un poco de aceite, Moisés hizo milagros impresionantes con una varita, y los discípulos dieron de cenar a cinco mil a partir de cinco panes y dos peses.

Así que cuando te sientes a calcular el costo total de tu sueño te darás cuenta que es imposible con lo que tienes, pero entonces añade a tu lista de activos: La bendición de un Dios Todopoderoso, que si puso el sueño también me dará todo lo que necesito para lograrlo. Aleluya

2. Uso de tu tiempo.

Pero ahora llegamos a un segundo consejo que nos dicen las escrituras para poder convertir nuestro sueño en realidad, y aquí pudiera estar la verdadera razón por la que muchos sueño no se cristalizan.

Salmos 90: 12

***“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría.”***

Me llama mucho la atención que la Palabra de Dios no nos diga “Enséñanos a contar nuestros años”, pues eso lo hacemos muy bien; sino que dice “Enséñanos a contar nuestros días”. Dios nos dice con claridad que nuestra atención no debe estar fijada en cuantos años tenemos, sino en lo que vamos a hacer cada día. Podemos escribir nuestros propósitos de año nuevo, pero ¿acaso escribimos nuestros propósitos de cada día?

Cada día que pasa y que no nos acercamos a las metas fijadas es un día de desperdicio total. Diaria y puntualmente Dios nos deposita a cada uno de nosotros veinticuatro horas para que las usemos a nuestra conveniencia, es un activo que ninguna persona puede decir que no tiene o que le escasea. Pero al caminar de los meses o los años ya existen grandes diferencias entre unas personas y otras. ¿Fue Dios injusto?, de ninguna manera, la diferencia entre las personas se da en la forma en que administraron y usaron su tiempo disponible.

Proverbios 10: 4

“La mano negligente empobrece;

Mas la mano de los diligentes enriquece.

⁵El que recoge en el verano es hombre entendido;

El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza”

Alguien puede usar su tiempo para dormir cuando es tiempo de segar y luego se quejará de su pobreza, otro podrá usar su tiempo para estudiar cuando era el tiempo apropiado para hacerlo y se gozará con su familia del fruto de un buen y bien remunerado trabajo.

Es un buen momento para cambiar nuestra visión de vivir años a vivir días. ¿Cuál es el plan para el día de hoy? ¿De qué forma lo que haré este día me acercará a la realización de mis sueños? Y al final del día podremos pensar: ¿Acabé la obra que me propuse en este día? Si es así, sin duda estoy más cerca de mi sueño que nunca.